

Nombres

del Psicoanálisis en movimiento

Boletín de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones

Edición virtual

DIRECTORA: LORENA OLMEDO.

ADJUNTA: ALDANA MACENA.

INTEGRANTES: CARLA
BERTINETTI.

ASESORA: VERÓNICA ORTIZ.

CONSULTOR: CHRISTIAN GÓMEZ.

Número 45

Febrero 2026

Quién habla

Un ateísmo viable es un ateísmo menos tonto.

Entrevista a Alejandro Sosa Días- Miembro de la Red de Asociaciones Analíticas y Publicaciones Periódicas (Red AAPP).

1. En la intersección entre el psicoanálisis y otros discursos ¿cómo se sostiene la relación con el discurso analítico cuando no se trata de practicar el psicoanálisis?

La relación con el psicoanálisis creo que, por un período prolongado imposible de definir cronológicamente, se juega en el análisis propio. Hay una expresión que usa Carmen González Taboas que me parece muy adecuada y es la de analizantes practicantes. La condición de analizante no es un dato de entrada. Es probable que el eufemismo mercantil de paciente sea la manera más adecuada de definir todo un tramo inicial de las visitas de alguien a un

analista. Hay otro plano a considerar, a pesar que creo que lo anterior es lo más importante. Algo que podemos definir como la atracción por el discurso analítico -en tanto textos clásicos, material de doctrina- que, en cierto momento supone una forma de la transferencia, a partir de que suponemos que existe un saber en la teoría psicoanalítica. Esta suposición tiene modalizaciones: la transferencia al psicoanálisis puede ser previa o también puede venir como consecuencia de un análisis. Lacan pensó su escuela mediante la distinción entre diferentes clases de analistas: el practicante, el que recibe certificación (garantía irónica es una aproximación más precisa) de que

funciona como analista -la solicite o no- y el que resulta nominado a partir de una verificación en torno a su propio análisis.

Me interesa destacar esta cuestión del análisis ¿personal? en tanto ella incluye un mayor distanciamiento con el ideal profesional, lo que no significa que las personas no puedan ganarse la vida, pero permite mantener la ubicación del psicoanálisis como una profesión imposible junto a las otras dos postuladas por Freud. La política explícitamente propuesta por Freud fue excluir al psicoanálisis de la currícula universitaria. Creo que esto también va en la misma dirección de mantener una tensión con el ideal profesionalista. Por otra parte, es imposible dejar de considerar lo siguiente: mientras que Freud veía a la medicina y a la psicología como campos alejados respecto al psicoanálisis, son justamente los graduados de estas dos carreras los que entran en las incumbencias para la práctica legal del psicoanálisis. Lo cual no quiere decir, como sabemos, que el psicoanálisis no sea practicado por egresados de otras carreras o por analistas laicos. Para Freud los campos más cercanos al psicoanálisis son la antropología, la literatura, la historia, la lingüística. Lacan le agrega la lógica y la topología. Como el psicoanálisis, en cierto modo, duerme con el enemigo, hay que mantener una tensión que va en el sentido de una delimitación, de un corte con los campos más ajenos. Para usar la imagen freudiana, el oso polar y la ballena. En la propuesta lacaniana de escuela hay otro lugar -además de AP, AME y AE- que es el de los no analistas. Es decir, gente atravesada por el discurso analítico que -por la razón que sea- no practica el psicoanálisis. Este “por lo que sea” que invoco es una X que puede

resolverse, en un sentido u otro, por la vía del análisis de cada uno. Es probable que en los momentos en los que el psicoanálisis llega a realizar una interacción más viva con la cultura de su época -que no es este momento histórico- las asociaciones analíticas y las escuelas atraigan a su seno a miembros no analistas. Como lector hay dos libros escritos por no analistas que han sido importantes en mi educación en el psicoanálisis: *Dios es inconsciente* de Francois Reignault y *Estructura del harén* de Alain Grosrichard (afortunadamente, este último ha sido reeditado por la colección Tyché). *Last but not least*, la enseñanza de Lacan fue introducida en Argentina por Oscar Masotta, que fue analista pero como consecuencia de una previa y extensa labor de argumentación, agit/prop y difusión del psicoanálisis en la versión de Lacan. Al campo analítico argentino, que es muy propenso a barrer esta historia bajo la alfombra hay que decirle: *de te fabula narratur*.

Lo principal de la relación con el psicoanálisis pasa por el análisis de cada uno y por su educación en la teoría y sus referencias. Además, la mayoría de las personas que cumplen con estas dos condiciones, se ganan la vida practicando el psicoanálisis. Son las dos condiciones, nadie se vuelve analista solamente por estar en un diván y hablar. El análisis es una experiencia pero de ninguna manera una experiencia inefable. Freud y Lacan eran lectores fervientes, con una amplitud y una voracidad temática nada común. El lazo que une a una sociedad analítica o a una escuela supone crear las condiciones para reproducir y profundizar un programa de investigación que continúe el espíritu de la obra freudiana, lacaniana y que

también tenga una mirada atenta sobre los llamados posfreudianos al mismo tiempo que juegue con las tensiones propias de su tiempo, condición central para no dormir.

Por último, podría haber contestado con mayor simpleza, que me interesa el psicoanálisis, que me analizo pero que no me gana la vida practicándolo. De todas maneras, me parece que lo todo lo anterior a esta afirmación directa es bastante pertinente.

2. La transmisión del psicoanálisis no es sin una política de enseñanza articulada a la transferencia a nombres propios, es decir que el psicoanálisis no es anónimo. En ese sentido ¿cuáles fueron los Nombres en movimiento que promovieron su acercamiento en relación a la causa analítica?

La pregunta apela explícitamente a los encuentros. La transmisión nunca está separada de una contingencia que, debido a la persistencia de su duración y a algunas condiciones desconocidas, se vuelve necesaria y entramos en el ámbito de transferencias, no estrictamente analíticas. En mi caso, hubo un encuentro muy concreto: Germán García. Lo conocí en el bar *La Paz* a través de mi amiga Yenia Fischer, una dama fatal de los 60's que es autora de un breve y bello libro de poemas. Era el verano 85-86. Yenia, en voz alta, le hizo una pregunta a Germán, que estaba solo en una mesa cercana. Éste se trasladó, improvisó una respuesta y escribió unos matemas en las servilletas del bar. Fue una experiencia sorprendente, a la que recibí inicialmente con cierta desconfianza, lo que no me impidió ver cada tanto a Germán en mis raids por *La Paz*. Aunque

debo decir que mi real acercamiento a Germán García fue a inicios de 1989 durante la primera hiperinflación. A pesar de que lo que se vivía era una experiencia de disciplinamiento colectivo, existían puntos de fuga, como les gusta decir a los deleuzianos. La noche porteña de ese tiempo fue uno de ellos. La falta de perspectivas de ahorro y de ascenso social propiciaron un inmediatismo hedonista colectivo que hoy se extraña. En ese tiempo Germán fue una de las personas a las que vi con mayor frecuencia. Me divertían mucho sus ironías brutales sobre los parroquianos de Corrientes y, a pesar de nuestra distancia generacional, tuvimos cierta amistad. Después de pasar una hora por *La Paz* íbamos a cenar a *Cuchillo y Tenedor* y luego a los bares que seguían abiertos durante la noche. La despedida a veces era antes que amaneciera y, en otras ocasiones, esquivábamos el lampazo de los porteros que limpiaban la vereda. Quizás esto no tenga nada que ver con el psicoanálisis. Pero fue parte de la panorámica de ese encuentro. De las conversaciones de ese momento recuerdo que Germán enfatizaba la imposibilidad de pensar cualquier clase de sujeto por fuera del lenguaje, atacando sinuosamente cualquier premisa hegeliana, fenomenológica o marxista a la que yo pudiera adherir. Como yo estaba en la carrera de Sociología, hábilmente, él tomaba apoyo en Bourdieu. Y de paso, me vendía Lacan. También -sostenía- había que conocer bien a Freud y reivindicaba la herencia de Masotta. El poder de convicción que tenía Germán y su efecto sobre algunos de nosotros está muy bien transmitido en la novela *Una clave* de Juan Pablo Lucchelli. A esto agregaría que, escuchando las clases de Germán, aprendí a armar, desarmar y explicar un texto. Si

tengo alguna virtud en esa tarea, deriva de mi observación de la retórica de Germán, a pesar de que en la carrera de Sociología tuve dos o tres profesores realmente buenos. El discurso de Lacan me interesaba pero no era lo mismo escuchar a los teóricos de la Escuela Francesa de Diana Rabinovich en la recientemente creada Facultad de Psicología que cualquier cosa que dijera Germán. Además del rigor conceptual que podían tener ambos, estaba el estilo personal y Germán sabía dirigirse de muy otra manera a quienes lo escuchaban.

Creo que el disfrute de ese estilo como parte constitutiva de la transmisión de Lacan fue un motor de mi encuentro con Enrique Acuña. A ambos nos gustaba la manera rigurosa y a la vez divertida de transmitir el psicoanálisis que habíamos visto en Germán García. También sabíamos que cada uno debía encontrar una forma propia de hacer eso, fabricar nuestro traje a medida en ese plano. Enrique era muy estudioso y había construido paso a paso y con mucha coherencia su carrera en el medio analítico. Cuando nos conocimos era residente del Hospital Belgrano y tenía un buen salario. Pocos años después abandonó esto y apostó por su ser analítico. Como analista, puedo decir que los tres pacientes que le envié me agradecieron la derivación. Si tuviera que describir lo que me contaron diría que, en todos los casos, era el relato de alguien que se subió a una montaña rusa y sintió el efecto. Dos entraron en análisis y el tercero huyó.

Debo hacer una diferencia en estas dos historias. Después que yo me alejé del ámbito del psicoanálisis, mi trato con

Germán García derivó a encuentros fortuitos por Corrientes, en los que él inspeccionaba lo que yo estaba leyendo -aprobaba, preguntaba o me decía que perdía el tiempo- y me hacía alguna recomendación bibliográfica que juzgaba adecuada a lo que pispeó, más algunos encuentros concertados, casi sin excepción cerca de su consultorio. Y casi no hablábamos de psicoanálisis sino de literatura o de teoría. Contrariamente, mi trato con Enrique Acuña, si bien incluía un plano amistoso, en nuestras conversaciones siempre estuvo el psicoanálisis, especialmente la política del psicoanálisis. A través de sus comentarios me ponía al tanto de lo que sucedía en el Descartes, en la EOL o la AMP y sus diversos tentáculos organizativos. Siempre reconocí que mantuve alguna clase de relación con el psicoanálisis, durante los años en que no me analicé, a través de Enrique Acuña. A sus iniciativas institucionales fui convocado muchas veces, cuestión que siempre aprecié como algo que iba más allá de la amistad. La dimensión de enseñante que tuvo mi amigo Enrique es algo que pude apreciar en los últimos años de su vida. El legado de Enrique, bajo la forma de textos dispersos, intervenciones y clases es una tarea importante de organizar a futuro. Me parece muy bien la iniciativa de que *Fri(x)iones* tenga una sección fija que reúna algo de este material.

3. En torno a las publicaciones. En 1974 Lacan dice que el psicoanálisis es una práctica que se ocupa de lo que no anda, y teniendo en cuenta su artículo publicado en la revista *Fri(x)iones- entre el psicoanálisis y a cultura n° 12,*

refiriéndose a Alejandro Dabat ¿cuál es la importancia específica que tiene el modelo del capitalismo informático global desarrollado por Dabat para el análisis y la comprensión de los problemas económicos y sociales de Latinoamérica en la actualidad? ¿en qué punto el psicoanálisis puede decir algo?

Creo que el psicoanálisis puede decir algo sobre ciertos efectos propiamente capitalistas en los seres hablantes pero no demasiado sobre el análisis del capitalismo más en general. Lacan intentó trazar una homología entre plusvalor y plus de goce, es decir algo que apunta a una explicación estructural, y no una analogía meramente comparativa. En el seminario XVI se puede leer la fundamentación de esa homología. Parece un intento teóricamente creativo pero no del todo logrado. En el seminario posterior Lacan conserva parte de lo expuesto allí pero formula los cuatro discursos y afina estructuralmente una serie de tesis sobre el goce, lo que él llama el campo lacaniano. Pienso que es en este seminario uno de los lugares donde Lacan consigue establecer mejor un diálogo lúcido con la cultura del capitalismo tardío.

No quiero escaparme de la pregunta que se me dirige. Pero en los hilos que enlazan los cuerpos, los significantes y los síntomas siempre existe una dimensión tecnológica, la cual cuando alcanza un umbral tan avanzado de sofisticación como hoy vemos, requiere esquivar los espejismos zonzos de la novedad. La informatización en sus diversas expresiones, que se extendió en todas las relaciones sociales, se convirtió en una mediación necesaria para casi cualquier

interacción. Si vamos a un ejemplo banal, el levante callejero es una vía cada vez más minoritaria de contacto entre los sexos. Incluso, con el auge de ciertas vertientes feministas, es percibido como una agresión por parte de los varones cis heterosexuales, que debe ser denunciada y -en el mejor caso, dentro de ciertos límites- sancionada o condenada socialmente. Una de las vías que el propio mercado capitalista provee son las aplicaciones de citas en las que encontramos perfiles con datos y fotos sobre las personas con las que un consumidor puede entablar relaciones, las cuales pueden abarcar desde lo sentimental clásico hasta el sexo por dinero en sus diferentes variantes. O también una oferta de dinero sin sexo, en los casos de la gente que vende contenido. Los medios informáticos se convirtieron en una mediación universal de la esgrima sentimental o carnal y del mero fantaseo. Las parejas que se conocieron por la vía clásica -amigos en común, ser compañeros de trabajo, etc- tienen, por ejemplo, en el whatsapp, una mediación a través de la cual se relacionan. La proporción en que se desarrolla este proceso es geoméricamente creciente. No hace falta casi mencionar las parejas o los grupos que comparten un mismo espacio mientras mantienen, cada uno por su lado, sus interacciones digitales. El discurso analítico no puede caer en una mirada romántica y moralizante en la que se considere a la tecnología como un flagelo para los seres hablantes, que nos privaría de no se sabe qué cualidad maravillosa de la comunicación humana directa. Lacan dijo muchas veces que no hay progreso: lo que se gana por un lado, se pierde por otro. El psicoanálisis, en toda esta puesta en escena contemporánea, tiene algo que

podríamos llamar su deber -como se usa en el acta de fundación de la EFP- que es leer los síntomas sociales y en el dispositivo ver qué pasa en el uno por uno. Creo que el psicoanálisis puede ser útil por este lado, ya que es un discurso -y una práctica- que tiene una interpretación peculiar y sofisticada del lazo social así como de lo a-social que hay en cada ser hablante.

Respecto a los aportes de Alejandro Dabat debo decir que leí muchos de sus artículos y algunos de sus libros antes de conocerlo. Nos tratamos durante los últimos once años de su vida. Como en el artículo de *Fri(x)iones* n° 12 doy una mínima data sobre Dabat no tiene mucho sentido que la repita aquí. Pero sí es necesario enfatizar una cuestión: la teoría del capitalismo informático global tiene una ventaja sobre otras que tenemos más disponibles y esto reside en que puede dar cuenta de un período prolongado del desarrollo capitalista mundial. Otras teorizaciones actuales -capitalismo digital, tecnofeudalismo, etc- pienso que centran sus tesis en ciertas novedades tecnológicas de los últimos quince años sin poder llevar a cabo una elaboración acabada de la totalidad del proceso histórico mundial.

En torno a lo que me plantean sobre qué aporta o podría aportar la teoría de Dabat acerca de los problemas latinoamericanos diría lo siguiente. Como tal, la teoría del capitalismo informático global no busca aprehender la estructura invariante del capitalismo. Es algo distinto que podríamos definir conceptualmente como una aproximación histórico-concreta a un momento del capitalismo. O un modo de regulación del capital -Dabat dialogaba con el regulacionismo francés- o un régimen social de acumulación, retomando

una tradición más anglosajona. Aunque pueda esto ser visto como algo aún abstracto, es ya una ubicación que permite un diagnóstico. A esto hay que agregar que tanto la mirada de Dabat como otras teorizaciones que van en ese sentido destacan la especificidad y la centralidad de los problemas del desarrollo económico, que son algo diferente del estudio de las relaciones de producción capitalistas. De este conjunto de enunciados se desprenden dos cuestiones, en tanto que aporte a los problemas latinoamericanos. El primero es la dificultad cada vez mayor de poder proponer un programa de desarrollo que se mantenga encerrado en los límites de las fronteras de cada país de la región. Los problemas de escala económica y de la competencia global de capitales dan una nueva entidad a la dimensión de lo nacional-popular. Lo segundo es algo claramente enunciado por Dabat: cualquier proceso progresivo de desarrollo tiene necesidad de políticas de aprendizaje tecnológico que abarquen a la mayor cantidad de población posible. El grupo de países conocidos como los cuatro tigres asiáticos y, más cerca de este tiempo China Popular, son los ejemplos clásicos de países de la periferia que lograron grandes avances en su desarrollo económico en relativamente poco tiempo.

4. Por último, retomando el final del artículo de *Fri(x)iones- entre psicoanálisis y la cultura-* n° 11, a partir del recorrido por algunos puntos clave de la obra de Althusser, hacia el final, hay una idea del porqué de la pervivencia de la obra del filósofo enlazado a lo que puede decir al

respecto de la cultura y la política contemporánea. ¿Cuáles considera que podrían ser esos aspectos?

Cuando murió en 1990, Althusser era poco menos que un perro muerto. Apenas podía ser evocado como un testigo intenso de los años sesenta y setenta. Lo que desde fines de los setenta se llamó la crisis del marxismo -una crisis epistémica y política, anterior en más de diez años, a la implosión del bloque soviético- fue respondida por él con audacia e imaginación. Pero los problemas que llevaron a esta crisis venían incubándose hacía por lo menos dos décadas, lo que la convertía en un fenómeno muy difícil de detener a partir de una intervención teórico-política, por más lúcida que ésta fuera. Entre los mismos marxistas, Althusser estaba lejos de tener una simpatía mayoritaria. Más bien lo contrario. Los trotskistas ligados a la Cuarta Internacional, dirigida por Ernest Mandel, escribieron numerosas críticas a las tesis althusserianas. También en la Academia de Ciencias de la URSS aparecieron producciones similares así como entre los intelectuales oficialistas del mismo PC francés. Un importante y creativo historiador inglés, Edward Palmer Thompson, escribió su peor libro cuando buscó enterrar sumariamente la obra althusseriana. Sus argumentos erraron el blanco, naufragando entre la incomprensión, el enfado y el tedio. Volviendo a Althusser, otro aspecto del problema es que su obra había quedado empaquetada en la moda estructuralista -algo parecido a lo que sucedió un tiempo con Lacan- y una vez que el estructuralismo dejó de estar de onda -y tomó su relevo un vario y tedioso posestructuralismo cuya supremacía ya

dura varias décadas- su obra fue leída como una novedad irrevocablemente envejecida, que merecía el desván de las cosas idas. Estos efectos, en la teoría y en la historia, aceleraron su velocidad y su intensidad cuando Althusser comete “su” asesinato.

Sin embargo, posteriormente a este hecho, Althusser desde su obligado exilio psiquiátrico lleva a cabo dos operaciones. La primera es la menos conocida. Publicó un pequeño libro titulado *Filosofía y marxismo*, que es una entrevista con la profesora de filosofía mexicana Fernanda Navarro. Este libro se publicó solamente en América Latina y allí produce una condensada pero rica exposición de la temática del último tramo de su obra, que posteriormente se va a verificar con la progresiva aparición de sus inéditos. La formulación del materialismo del encuentro o materialismo aleatorio, orientado a unir varias de las tesis centrales del materialismo histórico con el atomismo griego (en principio, Demócrito pero sobre todo Epicuro y su brillante formulación romana con Lucrecio). El clinamen como desvío absolutamente contingente que produce el universo y, al mismo tiempo, lo vacía de origen, sentido, esencia y fin(es). La segunda operación althusseriana fue la publicación póstuma de su autobiografía. Este libro ha hecho correr ríos de tinta hermenéuticos y múltiples especulaciones acerca de lo que es verdad, mentira o fantasía en el texto. Otra cuestión que ha sido señalada habitualmente es su tendencia narrativa hacia la autodenigración y la destrucción de su nombre de autor, completamente comprometido con “su” asesinato. Arriesgaría una hipótesis, posible entre otras diferentes: este relato autodestructivo

pudo ser la única manera que encontró Althusser de separar su obra respecto a su persona. Una estrategia extremadamente singular, quizás aberrante, para conquistar ese objetivo. Pero esto fue lo que pudo encontrar como solución. O quizás mejor, “su” invención para enfrentar lo imposible.

Tanto Althusser como Lacan tienen, en su historia personal, un fuerte contacto inicial con el catolicismo. Conocer de primera mano una religión tan sofisticada como el catolicismo romano tuvo un efecto determinante que los separó de las versiones ingenuas del ateísmo. La noción althusseriana de problemática, presente ya en el primer tramo de su obra, le permitió captar la homología conceptual existente entre teorías y filosofías, discordantes en sus enunciados pero solidarias en su lógica profunda. Varios materialismos se le revelaron a Althusser como idealismos desviados. Esta misma línea de demarcación, presente en el pensamiento marxista tradicional, es relativizada por Althusser, que termina concibiéndola como un predominio materialista o uno idealista dentro de una articulación conceptual. La misma filosofía es vista como un combate de tesis opuestas que constituye una disciplina que no tiene propiamente objeto; lo que la diferencia del conocimiento científico. Las tesis materialistas necesitan apropiarse de territorios y parcelas del idealismo filosófico, para hacerlas jugar a su favor en la guerra de posiciones de los conceptos. El procedimiento adecuado para este objetivo es lo que Althusser llama superposiciones.

Volviendo a la cuestión del ateísmo, Althusser lo define, en tanto sistema teórico, como una ideología religiosa. Este

sistema teórico es un humanismo y todo humanismo mantiene un fuerte lazo con la religión. El ataque althusseriano al humanismo no es ético y se limita, más que nada, a lo teórico aunque no deje de tener efectos políticos. Sin embargo, Althusser defendió, lo que denominó, el humanismo práctico de la Primavera de Praga. La conexión, difícilmente perceptible, entre ateísmo y humanismo lleva a que, en términos generales, la preocupación althusseriana sea el materialismo y no el ateísmo. Por su parte Lacan, en su último seminario, se preguntaba si todos los hombres sucumbirían ante la carga de ser religiosos. Es conocida su postura respecto al triunfo de la religión, que, personalmente, creo que deriva de los cursos de Kojève sobre Hegel. Allí Kojève afirma que la antropología hegeliana es, necesariamente, atea y producto de la realización del cristianismo. El cristianismo, al consumir su principio central en el individuo (síntesis de lo universal y lo particular), atravesado por lo histórico y dotado de libertad porque muere; no tiene más necesidad de revestir religiosamente su antropología filosófica. Pero Kojève afirma que no se produce, en los seres humanos, un pasaje de la religión al ateísmo. La religión, al basarse en la desdicha humana, es indefinidamente viable. Pienso que Lacan radicaliza un poco esta tesis kojéviana pero avanza sosteniéndose en ella. Para Lacan todo el mundo es religioso, incluso los ateos. En las *Conferencias Norteamericanas* define el ateísmo como la creencia de que Dios no interviene en el mundo. Afirmación que creo que debe entenderse poniéndola al lado de una divertida provocación lacaniana, la de que -cito de memoria- los verdaderos ateos están en Roma. El

catolicismo, para Lacan, está más cerca del ateísmo verdadero que el ateísmo naturalista porque los curas saben que la religión es una estructura organizada de la creencia. Y que, por lo tanto, ésta no funciona sola, hay que impulsarla, ya que carece de *primum movens*. Lacan siempre habló de un ateísmo viable y ubicó al análisis propio como una vía posible para esa meta. Un ateísmo viable es un ateísmo menos tonto, que está advertido de que Dios puede rondar, y también reinar, allí donde jamás se lo nombra. El ateísmo es un trabajo exigente, ascético. Punto filosófico en el que coinciden Lacan, Althusser y también Sartre. Con menos énfasis que Althusser, Lacan también se ubica en el materialismo; condensándolo a su manera en *moterialisme*.

Creo que se puede hacer un paralelo de pensamiento: Lacan, con su nudo, pudo producir un artefacto convincente para las

tres dimensiones del ser hablante -que podemos resumir en las letras RSI, homófonas en francés a herejía-, y de un modo similar, Althusser construyó ese mínimo de ontología provisoria que es el materialismo aleatorio. Mediante la proposición RSI Lacan pudo llevar el psicoanálisis hasta sus límites, produciendo un forzamiento cuyas consecuencias clínicas y teóricas aún nos siguen interpelando. Con sus tesis filosóficas Althusser pudo ubicar el papel de la nada en el mundo, su primacía, así como un análisis materialista de la política y la historia mediante categorías como la desviación, el vacío, el encuentro y la contingencia.

Buenos Aires, 5 de febrero de 2026

Entrevista por Lorena Olmedo.

Orientación: Christian Gómez-Director de enseñanzas Instituto Sigmund Freud.

- **Biblioteca Oscar Masotta - Ciclo 2026 Curso Anual “Lacan esquina Borges -Lecturas, en curso-”**

Dictadas por Christian Gómez


Clase V. El barroco y la mística

Asociación de Psicoanálisis de Misiones Lecturas, en curso. Por Christian Gómez Invita Biblioteca Oscar Masotta

5

El barroco y la mística

LACAN BORGES



20hs Actividad Arancelada
Informes e inscripciones:
3764-533805
correedelaapm@gmail.com
Modalidad presencial-zoom

Auspicia
Revista Fri(x)iones

“Sé perfectamente que no se cruzan”(I.M)

• Instituto Sigmund Freud - Ciclo 2026

Curso Introductorio:

Aun hablamos - angustia y deseo en un siglo mudo-

apm ASOCIACIÓN de PSICOANÁLISIS de MISIONES

Instituto Sigmund Freud
Enseñanzas e Investigación
en Psicoanálisis

CICLO 2026

AUN HABLAMOS
- ANGUSTIA Y DESEO EN UN SIGLO MUDO-

CURSO INTRODUCTORIO

24/02
ANGUSTIA Y DESEO HOY
-LORENA OLMEDO
(ASOCIACIÓN DE PSICOANÁLISIS DE MISIONES)
-CHRISTIAN GÓMEZ
(INSTITUTO SIGMUND FREUD)

10/03
DE UN OTRO QUE NO ENGAÑE
-CLAUDIA ESPÍNOLA
(BIBLIOTECA FREUDIANA DE IGUAZÚ)
-ZINNIA OSELLA
(BIBLIOTECA FREUDIANA DE IGUAZÚ)

3/03
FICCIONES ÚTILES
-FERNANDO KLUGE
(BIBLIOTECA FREUDIANA DE OBERÁ)
-CARLA BERTINETTI
(BIBLIOTECA FREUDIANA DE OBERÁ)

17/03
LINGÜISTERÍA DEL INCONSCIENTE
-JULIA PERNÍA (RED DE ASOCIACIONES ANALÍTICAS Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS- AAPP)
-LETICIA GARCÍA (INSTITUTO PRAGMA- APLP)

Actividad Arancelada
Informes e inscripciones:
3764-533805
correodelaapm@gmail.com.ar
Posadas.

Horario: 20:00hs
Modalidad presencial-zoom
Calle Bermúdez 2716

DISEÑO BASADO EN LA PORTADA DE GHOST IN THE MACHINE, THE POLICE, 1981. AUTOR: MICK HAGGERTY.

Argumento (*)

¿Por qué no hablan los planetas?, porque se los ha hecho callar.

Jacques Lacan

Michel Nieva, en una novela (1) que abreva tanto en la gauchesca rioplatense como en el ciberpunk, narra las peripecias de don Chuma, un androide modelo gauchoide, y su patrón, un hombre solitario que fantasea con la locura. ¿Qué puede salir mal, ahora que tiene una máquina que obedece a cada una de las órdenes domésticas y las ameniza con guitarra y octosílabos?

La cosa marcha hasta que el androide obedece, de mala gana, una orden y, sorpresivamente, murmura: “Habría preferido no hacerlo”. Desconcierto del patrón que no llega a esclarecerse y, sumido en la angustia, convoca a un especialista en androides con el objetivo de mutearlo. ¿O habrá que llamar a la compañía y hacer un reclamo por una falla en el sistema operativo? Torturado y sodomizado, don Chuma insiste, entre agudeza y enigma: “Habría preferido no hacerlo”.

El fantasma en la máquina, para evocar el título de la novela del controvertido Arthur Koestler (2), no es acá un homúnculo sino más bien el inerradicable virus del lenguaje. Retorno de lo reprimido, el gauchoide aplaza el sueño del hombre-máquina (3) que insiste desde La Mettrie.

Sigmund Freud, escribe Enrique Acuña (4), precursor e inventor del procedimiento llamado psicoanálisis, tomó el camino inverso: hacer hablar a la mudez de la histeria. Jacques Lacan escuchó el retumbar de un objeto que a la vez se capta, por las palabras, y se pierde. Paradoja. A partir de este acontecimiento, que se puede fechar, son tantas las resistencias que no alcanzan a igualar a la apuesta analítica:

“El deseo inconsciente empuja a querer decir, dejando un resto que hace vibrar aquel vacío donde surgirá al final una frontera, diferente para cada ser diciente pasamos así del silencio pulsional a otro silencio, que se construye sobre un cierto uso de lo imposible de decir” (5).

Pero estamos en el siglo XXI, que nuestro subtítulo califica como mudo. Mutismo de la pulsión, cuando ella no es tomada por el síntoma en la transferencia analítica, es decir cuando la angustia en vez de suprimirse es productiva. Vive entonces en las calles, y en las redes llamadas sociales, en las pasiones llevadas al extremo de la acción olvidando que están modalizadas (6) por el lenguaje e incluso se satisface en ellas. Lenguaje oral del amor, lenguaje sádico-anal del insulto, a la orden del día.

¿Cumplirá el siglo ese otro sueño, aquel que soñaron, entre otros, Descartes y el obispo Wilkins? Ah, una lengua artificial, inequívoca, que elimine el malentendido en que nos introduce el lenguaje. Dios, azar y destino, metáforas de lo

contingente, serán al fin sustituidos por un Dios que no engañe, hecho para los no incautos. Un signo idéntico a sí mismo. Aporías que fundan las nuevas tentativas de reducir al ser diciente a una cifra. Boca cerrada, tal la consigna a partir de la cual una legislación pretende abordar la no menos artificial salud mental.

Sin embargo, como escribe Germán García: “Hablar de Jacques Lacan en el siglo XXI (...) supone algún cálculo sobre las técnicas de exclusión del sujeto en nombre de los intereses del individuo. El lenguaje sofocado por las “redes sociales”, que lo reduce a ser vehículo de una inmensa tautología, pareciera confirmar la prospectiva expuesta por Alexandre Kojève a la que alude Jacques Lacan cuando dice en 1955:

“Por otra parte, la interpretación más correcta del fin de la historia que Hegel evoca es que se trata del momento en que los hombres ya no tendrán más cosas que hacer que cerrarla (a la boca, viene hablando del silencio). ¿Es esto retornar a la vida animal? ¿Son animales los hombres que acabaron no teniendo necesidad del lenguaje? Grave problema que no parece resuelto en ningún sentido. De todos modos, la cuestión de saber cuál es el fin de nuestra práctica se halla en el centro de la técnica analítica” (7)

Esa cuestión, la del fin de nuestra práctica es problematizada en la siguiente frase:

“Religión, ciencia, “humanidades””: esta tripartición parece disolverse en la actualidad, sin que sepamos si el psicoanálisis está en lo que resiste en nombre de un texto sagrado, si se dirige a un nuevo o si cultiva algo del gusto que transporta el lenguaje” (8).

Ese gusto, el que transporta el lenguaje, se desplaza en las palabras, indiferente a la significación aparentemente compartida, mientras otra satisfacción-otra utilidad- se realiza en silencio.

Estudiaremos, a lo largo de este 2026, las consecuencias que este argumento implica siguiendo cuatro ejes- a ser presentados en un curso introductorio- que se desprenden de él.

Hasta nuevo aviso, aun hablamos.

Christian Gómez
Director de Enseñanzas-ISF

Notas

(*) Texto revisado por el Consejo de Enseñanzas del Instituto Sigmund Freud: Lorena Olmedo, Julia Pernía, Claudia Espínola, Fernando Kluge y Leticia García.

-Nieva, Michel: *¿Sueñan los gauchoides con ñandúes eléctricos?* En: Ficciones gauchopunks. Dos novelas reunidas. Buenos Aires. Caja Negra. 2025.

-Koestler, Arthur: *The ghost in the machine*. Londres. Arkana. 1967.

-La Mettrie, Julien Offray: *El hombre máquina*. Buenos Aires. El Cuenco de Plata. 2014.

-Acuña, Enrique: “Hacia un silencio nuevo”. En *Resonancia y Silencio-Psicoanálisis y otras poéticas*- La Plata. EdULP.2009.

Ibid.

-Acuña, Enrique: “Síntoma y angustia hoy”. En *Fri(x)iones-entre el psicoanálisis y la cultura-*. Año 14, N° 12. Posadas. Ediciones El Ruiseñor del Plata. 2025.

-García, Germán: Jacques Lacan y el estilo tardío. En *Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores*. Buenos Aires. UNSAM. 2014.

-García, Germán: “Tres palabras sobre el nuevo milenio”. En *Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores*. Buenos Aires. UNSAM. 2014.

Cronograma:

24/02

Angustia y deseo hoy

Lorena Olmedo-Christian Gómez

3/03

Ficciones útiles

Fernando Kluge-Carla Bertinetti

10/03

De un Otro que no engañe

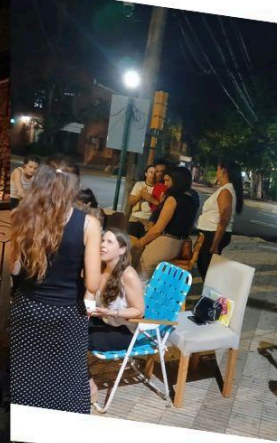
Claudia Espínola-Zinnia Osella

17 /03

Lingüistería del inconsciente

Julia Pernía-Leticia García

Presentación Caldo de Cultura N° 2 *en imágenes*



Lecturas

Un caldo prebiótico

¿Es el encuentro de Freud con la histeria un encuentro con el amor? Cartas de amor, aquellas mujeres que confiesan a Freud su teatro privado inauguran un nuevo amor: el amor de transferencia o el amor analítico.

El artículo de Lorena Olmedo- Un poco de amor francés- trae al siglo XXI las consecuencias de ese planteo inicial, fundante de la práctica del psicoanálisis.

Caldo de cultura -revista analítica- N° 2. Enero de 2026.

¡Encontrala!

Christian Gómez

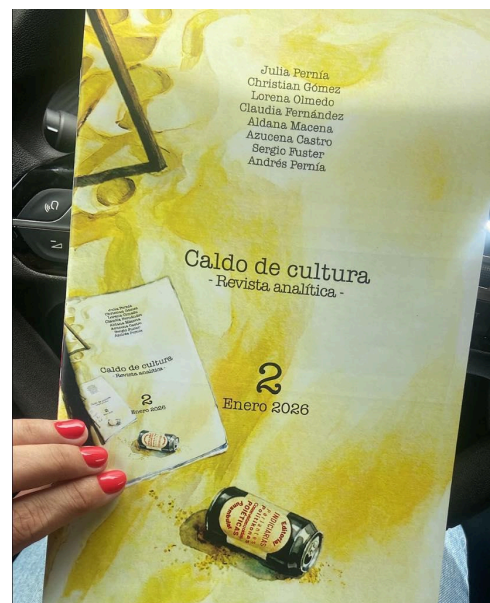


¡Caldo de cultura!

La complejidad del momento político y social que atravesamos encuentra una posible clave de lectura en este artículo de Claudia Fernández, escrito para el segundo número de Caldo de Cultura – revista analítica. De allí extraigo una pregunta central: ¿cuál es el pacto a partir del cual se fundan los acuerdos políticos contemporáneos? Sin dudas, el texto nos invita a observar cómo dicho pacto aparece hoy dominado por una lógica de mercado que ocupa el lugar del fundamento: un plus-de-gozar allí donde antes parecían orientarnos los símbolos.

No voy a spoiler: los invito a leer cómo Claudia continúa este desarrollo, orientada por el psicoanálisis.

Julia Pernía

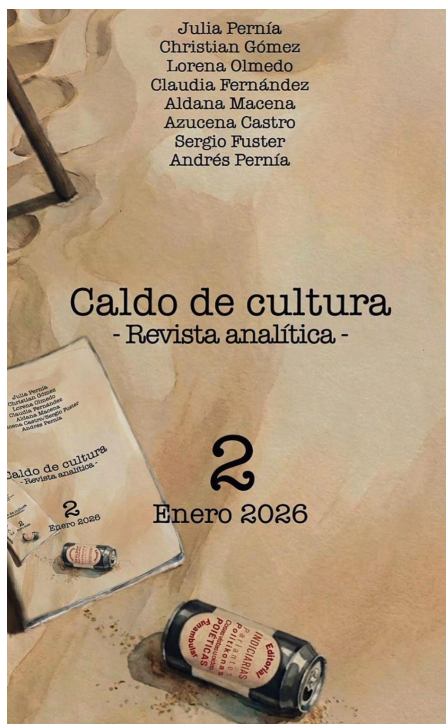


Transmitir los efectos de un encuentro y de una enseñanza: este pensamiento resuena en mí después de la lectura del artículo: Extraños y barrocos ejemplos de la metáfora, de Christian Gómez, publicado en Caldo de Cultura, revista analítica, n.º 2.

Jorge Luis Borges y Jacques Lacan se cruzan, ¿un encuentro posible? Algunas pistas: por un lado, el efecto de la kenning, ese modo de inventar palabras; por otro, el significante y su capacidad de producir resonancias en el cuerpo.

Los invito a encontrarse con esta lectura, que propone una forma singular de contar el psicoanálisis.

Lorena Olmedo



La editorial de la segunda edición de Caldo De Cultura indica por qué definir el inconsciente puede ser una empresa difícil de abordar, pero también allí Julia Pernía echa luz sobre una algo ya planteado por Lacan: que el inconsciente no está escondido ni sepultado sino que el inconsciente está en la ciudad.

El inconsciente se juega en lo colectivo y por eso los analistas debemos habitar la ciudad atendiendo lo más íntimo de cada uno.

Pasar de ser ingenuo a estar advertido, he ahí una invitación tentadora.

Invito a leer la editorial y demás artículos de Caldo de Cultura -revista analítica- n.º 2

Aldana Macena.



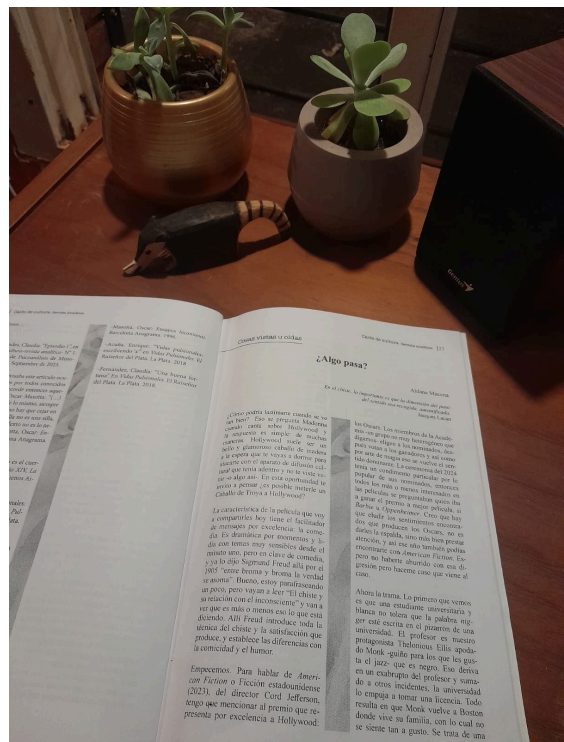
"En el chiste, lo importante es que la dimensión del paso del sentido sea recogida, autenticada", frase de Jacques Lacan con la que Aldana Macena decide iniciar "¿Algo pasa?", nos lleva a la posibilidad de dejarnos enseñar acerca del chiste y su relación con el inconsciente. Sigmund Freud, en sus primeras elaboraciones al respecto, encuentra elementos homologables que revelan ambas estructuras: la del inconsciente y el chiste.

Los invito a la lectura del artículo escrito para la sección Cosas vistas u oídas, que en clave cinematográfica, la autora nos propone la tarea de pensar, de manera necesaria, que hay casos en los que un mensaje pasa de manera enmascarada, una enunciación ficcionada.

Encontrala en Caldo de cultura -Revista analítica-. N°2.

Enero 2026

Claudia Fernández.





ATENCIÓN CLÍNICA

Atención a la urgencia subjetiva (A.U.S)
Atención clínica cuenta con el dispositivo de atención a la urgencia subjetiva (A.U.S).
Quien lo requiera puede solicitar una entrevista telefónica sin cargo, llamando o enviando un mensaje.

INFORMES Y SOLICITUD DE ENTREVISTAS

Sede del Instituto Sigmund Freud- APM
Bermúdez 2716
Secretaría de martes a jueves.
de 18 a 20:30 hs.
Teléfono: 3764533805-
(3764)423040 (Fijo)
E-mail:
correodelaapm@gmail.com

La Asociación de Psicoanálisis de Misiones ofrece Atención Clínica, una instancia constituida por profesionales que brindan un espacio al malestar de cada sujeto en una experiencia singular.

Quienes integran Atención Clínica son psicoanalistas que hacen de la lectura de los cambios de la época un modo de trabajo permanente en la investigación propia de su disciplina, como así en las disciplinas afines.

Están atentos a los nuevos paradigmas en el campo de la salud y en los efectos que estos tienen sobre la población en general, así como en las personas en particular.

Cuentan, para realizar esta tarea, con una red de consultorios particulares en Posadas, Oberá e Iguazú.

Quien lo solicite, podrá concretar una entrevista privada, que conducirá a la posibilidad de un psicoanálisis.

Atención Clínica promueve y atiende, además, pedidos de control de quienes practican el psicoanálisis.

ATENCIÓN CLÍNICA:

- Claudia Espínola
- Julia Pernía
- Fernando Kluge
- Lorena Olmedo
- Claudia Fernández
- Gabriela Peralta
- Zinnia Osella
- Aldana Macena
- Vanesa Ruppel
- Mónica Muzalski
- Camila Viera
- Carla Bertinetti
- Daniela Correa

Consultor: Christian Gómez

Seguinos:



[Click aquí](#)



[Click aquí](#)



[Televisión - Canal de la Asociación de Psicoanálisis de Misiones.](#)



[Radiofonía -Ivoox-](#)

[Radiofonía - voces del psicoanálisis en movimiento- Spotify.](#)